

EL CORONEL J. M. MORENO,

GEFE DE LAS FUERZAS RESTAURADORAS DE LAS TRES GARANTIAS Y DE LOS DERECHOS SOCIALES, A SUS

CONCIUDADANOS.

Nunca la justicia esencial de cualquier causa ha dependido de los azares de la guerra. Encontraránse en los campos de batalla las armas que sostienen los derechos de los ciudadanos y la libertad de la nacion, y la injusticia y la tirania, y quienes se empeñan en defenderlas quedarán por los tiranos; las victorias conseguidas á costa de la sangre y el dolor, en nada mejora la causa

Siempre ha sido un fenómeno nuevo en la historia de la presente revolucion, el que las armas de los que sostienen la causa de la religion y de la libertad, hubieran sido vencidas el dia 26 del presente en los campos de Amozoc, como otras veces fueron vencidas en los muros de Puebla ó en los campos de Tunas Blancas: por dos años consecutivos la suerte ha sido adversa á la insurreccion nacional, sin que por esto haya perdido su vigor; y nada tendria de extraño que la jornada de Amozoc viniera á aumentar el catálogo de nuestros infortunios. Pero no ha sido así. Ese dia una pequeña seccion de nuestras tropas por un heroico entusiasmo fué sorprendida y atacada por mas de mil setecientos hombres de la brigada del Sr. Echagaray, y dos centenares de víctimas entre muertos, heridos y prisioneros que indefensos cayeron bajo el poder de las tropas del gobierno, han venido á constituir esa decantada victoria. ¡Victorial! Si alguna hubo ese dia, deberian atribuirle á una campaña, vieron desde sus posesiones volver la espalda al enemigo y replegarse á la ciudad de Puebla. No; los vencedores del Platanillo todavía no han sido vencidos en ninguna parte, y lejos de eso, aumentando sus fuerzas de dia en dia, esperan llenos de entusiasmo el momento en que vuelvan á presentárseles sus adversarios para luchar con el valor que les comunica la justicia de la causa que sostienen.

Sí, conciudadanos: mas fuertes que antes esperamos que llegue el momento de un nuevo combate, supuesto que los tiranos de la nacion, sin esperanza de vencer, quieren que aun corra sangre mexicana: este es un crimen que agrava el terrible proceso de los hombres de la situacion: mas si la faccion demagógica trata de prolongar la guerra, la justicia y el patriotismo están pidiendo que los buenos mexicanos unan sus esfuerzos para acabar de echar al suelo ese poder que se ha enseñoreado de los destinos del pais, para ultrajar la religion, violar todos los derechos, y arrebatarle al hombre las garantías individuales y establecer el sistema de la proscripcion y del cadalso. Observad, pues, á ese poder rencoroso y sediento de sangre, como mira impasible los asesinatos horrendos que cometen sus satélites; atended á esa indiferencia con que mira toda clase de atentados: observadlo, como ya vacilante y en su agonía trata de alucinar á la Nacion, aparentando voluntad de cambiar de política: observadlo como para prolongar su vida apela al embuste y echa mano de la perfidia, corrompiendo por medio del soborno del oro el honor y las conciencias.

¡Conciudadanos! por mi parte y á nombre de todos los valientes que tengo el honor de mandar, os protesto, que nada obrarán en nosotros la seduccion y la perfidia, y que el oro corruptor no tiene para nosotros ningun aliciente: nosotros estamos decididos á vencer ó á morir; y sean cuales fueren las vicisitudes de la campaña en que estamos comprometidos, estad seguros de que cada uno de nosotros abandonará su bandera cuando le falte la vida para sostenerla.

¡Viva la religion! ¡Viva la verdadera libertad!

Campo de operaciones sobre Puebla, Noviembre 27 de 1857.

José María Moreno.